

Reinhold F. GLEI (Hg.), *Frühe Koranübersetzungen. Europäische und außereuropäische Fallstudien*, Wissenschaftlicher Verlag Trier, Wissenschaftliche Verlag Trier («Bochumer Altertumwissenschaftliches Colloquium», Band 88), Trier 2012, 265 pp.

Esta obra colectiva recoge las contribuciones a dos workshops que tuvieron lugar en la Ruhr-Universität Bochum en 2010 y 2011, en el marco del Käte Hamburger Kolleg, sección «Dynamics in the History of Religions». El objeto era investigar sobre las traducciones más antiguas del Corán en el ámbito europeo y extraeuropeo, prestando particular atención al contexto en el cual se produjeron y a las implicaciones de tipo intercultural e interreligioso. En efecto, la investigación historiográfica y lingüística sobre este fenómeno permite discernir las diversas motivaciones religiosas, políticas y culturales que se entremezclan en el contexto histórico, a la vez que se traslucen también el planteamiento de las traducciones y en la forma misma de los textos traducidos.

El editor, Reinhold F. Gleí (Bochum) aporta un estudio sobre la existencia de versiones tempranas del Corán al griego, como la que seguramente usaría Nicetas de Bizancio a finales del siglo IX, cuando escribió su *Confutatio Alcorani*. Matthias Tischler (Dresde) enfoca la traducción latina más antigua (1140/42) que se debe a la iniciativa de Pedro el Venerable y fue realizada en el norte de España por un equipo de traductores encabezado por Roberto Ketton; la traducción, junto con escritos explicativos que la acompañan, se conoce ahora como *Corpus Islamo-Christianum*. Tischler se centra en el contexto y, mediante un exacto análisis historiográfico, logra averiguar los motivos de un bloqueo de unos cien años en la difusión de este material, por lo que salen a la luz conflictos de intereses y polémicas, pero también espacios de intercambio cultural. A su vez, Ulisse Cecini (Bochum) estudia la traducción latina del canónigo Marcos de Toledo (1209/10) por encargo del arzobispo

Rodrigo Jiménez de Rada, y la compara con la versión de Ketton, señalando las diferencias. Aleide Paudice (Cambridge) examina las primeras traducciones y transcripciones del Corán al hebreo, cuyo contexto resulta de particular interés para las relaciones interreligiosas en los siglos XV al XVII. Consuelo López-Morillas (Bloomington, Indiana) investiga las primeras traducciones españolas del Corán, del siglo XV al XVII, mostrando sus diferencias. Las primeras traducciones francesas (siglos XVII a XIX) son el tema de investigación del Annette Gerstenberg (Bochum) que aporta tanto el contexto como un estudio comparativo de las diversas traducciones. Mirja Lecke (Bochum) aporta una investigación sobre las primeras traducciones en Rusia y Polonia, hechas en un contexto completamente diferente del mediterráneo. La primera traducción alemana (1616) es estudiada por Benedikt Jeßing (Bochum), que resulta de particular interés por el contexto en que se produjo. Hans-Martin Krämer (Bochum) enfoca Asia oriental con su estudio sobre la recepción del Islam y del Corán en Japón, que se produjo al hilo de la inmigración de musulmanes del sur de Asia, de modo que la primera traducción al japonés es de 1920. Finalmente se añade un apunte del Prof. Gleí sobre la traducción del Corán al sánscrito.

Como explica el editor en el prefacio, en las diversas traducciones se ha querido atender tanto a la teoría de la traducción como a cuestiones interreligiosas y de transferencia cultural. Se ha hecho, acentuando unos autores más uno u otro aspecto. Por otra parte advierte que aunque los casos seleccionados no cubren todas las traducciones tempranas del Corán, son significativos para el objetivo propuesto (p. 5). En efecto, las distintas

aportaciones reflejan la especialidad y el interés preferente de cada autor, como es propio de trabajos interdisciplinares. A la vez es cierto que todos ellos, por su calidad cientí-

fica, constituyen una aportación para futuras investigaciones en los campos relacionados.

Elisabeth REINHARDT
Universidad de Navarra

Miguel Ángel LADERO QUESADA, *Isabel I de Castilla. Siete ensayos sobre la reina, su entorno y sus empresas*, Dykinson, Madrid 2012, 264 pp.

La figura de Isabel I (1451-1504), reina de Castilla y Aragón, honrada con el título de *Católica* por la Santa Sede, constituye una de las personalidades más relevantes de la historia de España y de la Europa moderna. Miguel Ángel Ladero Quesada, catedrático de la Universidad Complutense de Madrid, y académico de la Real Academia de la Historia, puede considerarse uno de los mejores especialistas de esta figura, por su dilatada investigación en cuestiones hacendísticas, militares y políticas del reinado. El trabajo que ahora se publica reúne una serie de estudios y conferencias impartidas en los últimos años sobre temas medulares de la acción política de la reina. En ellos se ofrece una síntesis actualizada de problemas complejos que han acumulado una bibliografía demasiado extensa para el público no especializado. Los siete trabajos se encuadran en tres grupos temáticos: el perfil político y personal de la reina; el Principado de Asturias ejercido por ella, su primogénito Juan y la infanta Juana; y por último tres grandes empresas acometidas durante el reinado: la integración de los musulmanes, la organización institucional del reino de Granada, y el gobierno de las Indias descubiertas en el océano Atlántico.

El volumen se abre con un panorama general de la acción política de la soberana, distinguiendo los aspectos hacendísticos, administrativos, militares, religiosos y eclesiásticos. Ladero subraya la idea de *restauración* como clave interpretativa de su acción de gobierno. Junto las herencias recibidas, se

destaca la «genialidad» de Isabel, radicada en unos principios fundados en el orden y la justicia, su trabajo intenso y eficaz gracias a una adecuada selección de colaboradores, y una tenacidad fundada en su concepción religiosa de la existencia que no le abandonó hasta el final de su vida. Con sus límites y carencias, la cantidad de realizaciones políticas acumuladas no dejan de suscitar el asombro del historiador, especialmente ante el testamento de la reina, donde lo personal discurre juntamente y sin mezclarse con su actividad pública en singular coherencia. De su política eclesiástica, el autor destaca las buenas relaciones con la Santa Sede, salvando puntuales momentos de crisis, el apoyo a la *observancia* en la reforma de los órdenes religiosos, y la incorporación de jurisdicciones y rentas del dominio eclesiástico. Era un camino de autoritarismo monárquico que despertó recelos, pero que, a la postre, redundó en un episcopado comprometido en la labor pastoral de sus diócesis, y en un monacato renovado que incrementó sus fundaciones y su tensión espiritual.

El segundo estudio es el más extenso del libro. En él se ofrece un retrato de Isabel a través de los testimonios conservados. Ladero no se limita a enriquecer el repertorio de Vicente Rodríguez Valencia, sino que coteja las fuentes, logrando evitar interpretaciones demasiado polarizadas o plegadas a las exigencias de la propaganda. En este sentido se matizan y tipifican opiniones, discerniendo la originalidad, convencionalidad o veracidad de los diferentes autores. Son muy finas las